

Aportes
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
aportes@siu.buap.mx
ISSN (Versión impresa): 1665-1219
MÉXICO

2002
Josefina Morales
RESEÑA DE "FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA: UN MEXICANO
COMPROMETIDO, UN MAESTRO DE GENERACIONES"
Aportes, enero-abril, año/vol. VII, número 019
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México
pp. 153-160

Fernando Carmona de la Peña: un mexicano comprometido, un maestro de generaciones¹

Josefina Morales²

A Fernando Carmona de la Peña (12 de diciembre de 1924-24 de octubre de 2001) le tocó vivir las profundas transformaciones socioeconómicas y políticas a que dio origen la Revolución Mexicana, que culminaron durante el cardenismo y permitieron el arranque prometedor de una nueva etapa del proceso de industrialización y urbanización, de modernización del país en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, así como ser testigo de su rápida deformación, a través de un proceso de acumulación de capital dependiente, subdesarrollado, irracional, injusto y despilfarrador que descansaba en una creciente connivencia entre el sector privado y el sector público, un sector público que muy pronto abandonó los principios de la Revolución Mexicana.

Pero no sólo fue testigo público del agotamiento del “milagro mexicano”; fue también un mexicano comprometido con la transformación del régimen político que sostenía un capitalismo dependiente, un mexicano que con su praxis política y su reflexión crítica a lo largo de varias décadas, formó parte de esas múltiples y diversas corrientes populares, nacionales, socialistas y marxistas que desde los años cua-

renta luchan por la liberación de México y la democratización del régimen político y confluyeron en 1988 en un nuevo movimiento popular.

A lo largo del último medio siglo las luchas de liberación de Nuestra América alcanzaron el triunfo con la Revolución Cubana, la Unidad Popular en Chile y la Revolución Sandinista en Nicaragua; y también sufrieron enormes embates del imperialismo norteamericano y dolorosas derrotas, golpes de estados, dictaduras y décadas infames de represión. Revoluciones triunfantes, luchas, movimientos y resistencias que siempre contaron con el apoyo solidario y la reflexión crítica de Fernando Carmona de la Peña.

Así podemos entender el desenvolvimiento de su vida profesional en el sector público de 1941 a 1964 —el Banco de México, el Banco Nacional de Obras Públi-

¹ Este testimonio recoge parte del presentado en un homenaje que organizó la fracción del PRD en el Senado y fue publicado en *Macroeconomía* en diciembre de 2001.

² Investigadora titular del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

cas, la Comisión Nacional de Inversiones o a la Secretaría de Industria y Comercio—; su activa y destacada participación en organizaciones sociales y políticas —en el Círculo de Estudios Mexicanos, el Movimiento de Liberación Nacional, Estrategia y el Movimiento del Pueblo Mexicano—; su intensa participación en comités de solidaridad como “Manos Fuera de Nicaragua”, reuniones latinoamericanas y organizaciones de diversa índole como la última en la que estaba comprometido con la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-México); así como las casi cuatro décadas como profesor e investigador de nuestra máxima casa de estudios, donde “el Maestro Carmona”, investigador emérito del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, propició y alentó, con gran cariño, paciencia y tolerancia, la formación de miles de economistas y decenas de investigadores de la economía política.

Con Alonso Aguilar Monteverde, otro intelectual mexicano comprometido con la liberación de nuestra América, compartió fructíferamente una vida intelectual y un compromiso político a lo largo de más de medio siglo.

Fue una persona cuya calidez humana y generosidad no tuvo límites, dedicando parte importante de su tiempo y toda su sabiduría a la paciente y cuidadosa revisión de numerosos y diferentes trabajos: volantes, inserciones pagadas en los diarios, cartas públicas, documentos políticos, reseñas, testimonios, tesis de distinto nivel académico, artículos, ensayos, libros... siempre estimulando el pensamiento crítico y apoyando la publicación de trabajos, de libros colectivos. Compartió generosamente su conocimiento crítico de la realidad con trabajadores que

le solicitaban con frecuencia conferencias en sus sindicatos, o charlas con trabajadores en pequeños o numerosos grupos, en diferentes lugares del país. Y como universitario siempre estuvo comprometido en la transformación democrática de la UNAM y fue por ello solidario con las luchas estudiantiles y sindicales de los trabajadores.

Quisiera destacar en este testimonio algunos aspectos de su participación política, de su reflexión sobre la economía política y de sus principales contribuciones al pensamiento crítico mexicano, siempre parte del latinoamericano, en la búsqueda permanente de una alternativa de desarrollo nacional, independiente, soberano, equitativo, justo y, si es posible soñar, por qué no, de nuevo tipo, radical, revolucionario, socialista.

El compromiso militante

Cuatro aspectos, considero, fueron motor de su práctica política comprometida con un cambio radical, revolucionario, del régimen político, del capitalismo mexicano.

En primer lugar, su pasión histórica, la comprensión del presente como historia, su búsqueda de las raíces históricas que han construido paso a paso, lucha tras lucha, los anhelos populares de un proyecto nacional mexicano, así como la búsqueda de la formación histórica de los procesos sociales, económicos y políticos que han forjado una sociedad de clases polarizadas y complejas en su composición y, particularmente, la formación de un proceso histórico que volvió a la dependencia estructural de la economía mexicana de la estadounidense una de las características a superar en un verdadero proyecto nacional.

Los epígrafes que siempre acompaña-

ron sus trabajos escritos no son mera erudición histórica, son parte de una profunda búsqueda de las raíces de la lucha popular, del proyecto de nación al que esas luchas sociales han dado vida y sangre, forma y contenido, palabra y acción. Y son ahora, sin duda, una lección permanente para todos nosotros, para las generaciones que vienen. Somos un pueblo con historia, historia que no podemos olvidar, ahora menos que nunca, cuando se pretende ignorar, silenciar y aun distorsionar la contribución popular en los aciertos y desaciertos del país que ahora somos.

En segundo lugar, su profunda convicción de que el conocimiento de la realidad es indispensable para plantearnos cualquier alternativa nacional, por lo que su trabajo en esa dirección fue parte indisoluble de su práctica política. Así lo muestra toda su obra escrita, desde los artículos en la revista *Índice* en los años cincuenta, en la revista *Política* en los primeros años de la década de los sesenta y sus contribuciones en la revista *Estrategia* desde 1975 hasta 1993. Y por supuesto su obra en libros y revistas especializadas. La creación misma de la Editorial Nuestro tiempo con Alonso Aguilar, Jorge Carrión, Ignacio Aguirre, Fernando Paz Sánchez, Guillermo Montaña, Bernardo Castro Villagrana, Julio Carmona y Arturo Bonilla, entre otros, tuvo entre sus objetivos el contribuir al conocimiento crítico de nuestro país y nuestra América así como propiciar el conocimiento teórico necesario para ello.

En tercer lugar, la insatisfacción que sentía por la praxis política ofrecida por las organizaciones partidarias de izquierda, de las que siempre reconoció aciertos pero no menos criticó sus limitaciones y aún defor-

maciones, lo llevó a buscar, una y otra vez, alternativas distintas a esa práctica política, las cuales, asimismo, tuvieron aciertos y limitaciones. Entre las características de esa nueva práctica política que con otros compañeros intentó, una y otra vez llevar a cabo, se encontraba la búsqueda de independencia política, la necesidad de impulsar diversas instancias de participación social para avanzar en la construcción de la unidad de fuerzas sociales y políticas de diverso alcance, lo que se muestra en la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional y en su participación en el movimiento popular y ciudadano de 1988 y de 1994.

La última característica de su participación política que quiero recordar en esta ocasión es la importancia que otorgaba a la dimensión latinoamericana de nuestra lucha nacional, a la importancia nacional de las luchas de los pueblos de América Latina, convencido que nuestra lucha popular es parte de la lucha de América Latina por su liberación, pues el imperialismo norteamericano, vuelto enemigo común, nos abre un largo camino compartido por la construcción de una patria latinoamericana. “Pienso —escribió en sus memorias— que los mexicanos y los latinoamericanos tenemos un papel esencial en esta lucha de la humanidad: unir nuestros esfuerzos para enfrentarnos al imperialismo. Tal es la convicción que tomé de la vida, con la que llegué a la Universidad como investigador.” [Carmona, 1998; 73] La solidaridad, pues, con esas luchas siempre fue parte cotidiana de su práctica política durante más de medio siglo.

De la brega por la economía política
A lo largo de su obra y su práctica univer-

sitaria como profesor e investigador, como autoridad académica o miembro de múltiples comisiones y comités académicos, nos dejó un legado de su bregar por la economía política, de lo que quisiera destacar tres aspectos: la comprensión misma de la economía como economía política, la relación entre teoría y realidad y la interdisciplina indispensable en la investigación económica comprendida como investigación social.

Su concepción de la economía como economía política, como disciplina social y política estuvo siempre presente en la lucha teórico-ideológica, vigente más que nunca en estos tiempos de “teoría económica” matematicista y econometrista predominante incluso en nuestra propia universidad y en los principales funcionarios públicos responsables del gabinete económico que elaboran presupuestos con mucho de “economics and econometrics” y nada de economía política.

Por su naturaleza —escribió— la ciencia económica está conectada con intereses sociales, ya que su objeto principal es el estudio de las relaciones establecidas en las sociedades humanas para llevar a cabo el proceso de producción y distribución de bienes y servicios, en condiciones históricas determinadas. En consecuencia, aun desde que esa ciencia existió como simple embrión ya se advertían en ella puntos de vista e intereses conflictivos, pues en sus trabajos siempre se reflejaron las posiciones de grupos o clases sociales de un mismo país, e inclusive de las naciones con sistemas y grados diversos de desarrollo económico y social.

Así, cuando en el siglo XVIII quedaron fincadas las bases definitivas de la ciencia econó-

mica, ésta nació, con toda propiedad, como economía política. Esto es, como una ciencia social apoyada en el análisis de los conflictos y problemas derivados de las relaciones materiales entre los hombres, de la estructura de la propiedad, de las clases sociales y del Estado, elementos enmarcados todos ellos en regímenes históricos determinados. [Carmona, 1964; 21-22]

A diferencia de muchos de los funcionarios que han ido a estudiar al extranjero para olvidarse del español y de los problemas nacionales, Fernando Carmona escribió que la London School of Economics and Political Science, a la que fue enviado por el Banco de México y en cuya estancia profundizó la comprensión histórica de los inicios de la guerra fría:

Reforzó las bases de mi instintivo nacionalismo, tan alejado del chovinismo como urgido de entender que en un país dependiente y atrasado como el nuestro, es preciso adquirir conciencia sobre lo que significan el imperialismo y el capitalismo y su cimentación interna, para poder vislumbrar vías de liberación y desarrollo. Y que esa comprensión no la encontraría sólo en la economía, aún si ésta es la economía política [Carmona, 1988; 87]

En su investigación siempre estuvo presente una concepción histórica de la realidad, a la que se enfrentaba con un conocimiento propio en proceso permanente de enriquecimiento y una obsesión por lo concreto que confrontaba con la teoría también en permanente renovación. El conocimiento cuantitativo y cualitativo de los fenómenos económicos, sociales y políticos acom-

paña siempre a sus trabajos insertos en el debate teórico político. Estaba convencido de

...que una teoría sin una correspondencia correcta con la realidad no va lejos; pero el solo recuento empírico de hechos sin un adecuado fundamento teórico, lleva casi siempre al pragmatismo mecanicista y al empirismo reduccionista, a simplificar la realidad al extremo de ignorar lo decisivo. Que el estudio empírico es un elemento de la formación de la ciencia, pero no es la ciencia, y no se pueden entender cabalmente los problemas económicos y la orientación de las políticas económicas, sin incluir, como a mi juicio sólo lo permite la economía política, una dosis de interdisciplinariedad para analizar procesos sociales simultáneos que no siempre, y más bien casi nunca, son sincrónicos en los terrenos políticos, culturales, e ideológicos con los estrictamente económicos. [Carmona, 1988; 89]

En el Drama de América Latina, rastreaba también la formación histórica del pensamiento social y económico de nuestra América:

Aunque es bastante desconocido todavía nuestro pensamiento económico, puede afirmarse que en México, desde tiempos lejanos, ya se apuntaba la necesidad de partir de nuestra propia realidad para aplicar las teorías económicas provenientes de otros países. Por ejemplo, en el Congreso Constituyente de 1822 el jurista zacatecano Francisco García al constatar el carácter conflictivo de la ciencia económica, hacía además esta advertencia: [y citaba como le gustaba citar largamente]

“La economía política enseña del modo de formarse, distribuirse y consumirse las riquezas por medio de ciertos principios generales, cuyo desarrollo en una serie más o menos avanzada de consecuencias, forma la teoría de la ciencia [...] Mas aquella teoría supone cierto orden de cosas cual se cree emanar de la naturaleza de sus relaciones sociales [...] *De aquí que una nación tanto menos puede ser regida por los principios de que se trata, cuando esté más distante de aquel orden que se supone.* Basta una ligera mirada sobre la mexicana, sobre las instituciones que la rigen, sobre el despotismo bajo el que ha gemido, sobre la miseria, ignorancia e inercia que ha contraído por tantas causas reunidas, para convencerse de que se halla muy distante de aquel orden de cosas que suponen los principios, y que por consiguiente no se le pueden aplicar sin notable modificación.” [Carmona, 1964]

Fernando Carmona de la Peña fue también un universitario comprometido con la transformación democrática de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Facultad de Economía y en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc). Como autoridad, cuando fue director del IIEc, como miembro de numerosas comisiones académicas, como investigador emérito, como profesor de la entonces Escuela de Economía o simplemente como un miembro más del Colegio del Personal Académico cuya organización propició, siempre estuvo entre las posiciones avanzadas por la democratización de nuestra Universidad. Y en su larga brega por la economía política no le fue ajena la lucha por la reforma académica, por la reforma de planes de estudios donde la economía política fuera eje del

conocimiento económico y por la imprescindible interdisciplina para avanzar en el conocimiento de la realidad y la contribución crítica al pensamiento latinoamericano. Y siempre recordaba el carácter interdisciplinario de la fundación del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.³

Así recordamos su participación y posiciones públicas en la defensa de la educación pública superior, de la UNAM en 1968-71, la formación del Sindicato de Trabajadores Universitarios en 1972, la larga lucha por la sindicalización democrática de los académicos, particularmente la huelga de 1977, la lucha estudiantil en defensa de la educación pública 1987 o durante la última huelga de 1999.

Como intelectual mantuvo siempre una perspectiva, una conciencia latinoamericana, como lo muestra su primer libro, la fundación de *Problemas del Desarrollo*, *Revista Latinoamericana de Economía* del IIEc o su libro sobre la revolución sandinista.

De la crítica al capitalismo dependiente y subdesarrollado a la forja de una alternativa al neoliberalismo

Pretender sintetizar algunas de sus principales e importantes contribuciones al conocimiento de la economía mexicana, a la teoría latinoamericana del desarrollo y a la crítica oportuna a la política económica de los regímenes de los “hijos y cachorros de la Revolución Mexicana” y de los gobiernos

neoliberales enterradores de la misma, no sería viable ni lo más pertinente en esta ocasión. Sólo mencionaré algunos de sus temas centrales y destacaré dos o tres de ellos.

La importancia que Fernando Carmona de la Peña otorgaba al conocimiento crítico de la realidad, lo llevaba una y otra vez a un seguimiento de la coyuntura económica, siempre enmarcada en un proceso de más largo plazo. Consideraba al conocimiento crítico un instrumento indispensable para crear una alternativa diferente que realmente diera respuesta a los intereses nacionales y populares, y su realización lo llevó con frecuencia a centrar su análisis en la política económica del régimen en turno, particularmente al papel que la inversión extranjera, estadounidense, desempeñaba en la economía mexicana.

La dependencia estructural de México fue uno de sus temas centrales de análisis; su formación histórica quedó espléndidamente demostrada en *El drama de América Latina, el caso de México*, su primer libro publicado en 1964 en la editorial Cuadernos Americanos fundada y dirigida por otro mexicano ilustre, Don Jesús Silva Herzog, a quien el maestro Carmona reconocía y recordaba con frecuencia, repitiendo: “Yo, como don Jesús, como economista soy cada día menos economista.”

La reflexión sobre la estructura de clases era otro de sus centros de análisis, tanto para comprender la dominación como los caminos de la lucha social por la liberación, así como la problemática social que este capitalismo subdesarrollado engendraba. Destacan sus trabajos sobre la vivienda, la pesca y la educación en México. Es muy oportuno releer en estos momentos sus

³ Recordaba en sus memorias, “El primer director fue don Miguel Othón de Mendizábal, de formación antropólogo, historiador y sociólogo, a quien siguieron otros...” abogados, sociólogos, geógrafos, agrónomos, etcétera. [Carmona, 1988; 137-140]

brillantes artículos sobre la estructura de clases publicados a mediados de los años setenta en la revista *Estrategia*, en donde insiste en la complejidad de las clases sociales y en la importancia de su conocimiento.

La historia, como ya señalé, la dinámica histórica del capitalismo dependiente y subdesarrollado, su relación estructural con el imperialismo norteamericano y las múltiples formas en que se entrelazaba con el capital nacional, grande y pequeño, público o privado, nuestra famosa “economía mixta mexicana”, fueron asimismo objeto de su ardua reflexión, teoría y búsqueda de alternativas.

Finalmente, quisiera mencionar el largo trabajo realizado en la construcción de una alternativa, particularmente en uno de sus últimos trabajos, el libro *México y Latinoamérica 94. Una alternativa para el neoliberalismo*, lectura obligada para dar cuerpo a una nueva estrategia económica propia que es factible y sobre todo urgente en medio de esta crisis.

Advertía Fernando Carmona que las urgentes transformaciones económicas radicales hacia una nueva economía nacional, no son sólo medidas de política económica o meras propuestas académicas, son transformaciones que requieren cambios sociales y políticos, individuales y colectivos, a los que todos debemos contribuir desde nuestras diversas participaciones sociales, civiles, públicas, políticas.

Dejó escrito al final de una alternativa al neoliberalismo, al hablarnos de la sociedad de que se trata, unas propuestas que me permito citar largamente:

[...] el desafío para los latinoamericanos es construir una economía en la que el Estado,

la empresa privada y el llamado sector social tengan una participación, mas no como la que *no hemos dejado de tener* desde hace décadas.

Si cupiera hablar de una *nueva* “economía mixta”, ésta tiene que ser distinta a aquella en la cual desde hace largo tiempo el llamado *sector público* brinda su apoyo principal, aun en las fases “populistas”, al *sector privado*, fundamentalmente a los grandes consorcios nacionales y extranjeros, en tanto que el *sector social* es sometido a los otros dos, logra un escaso desarrollo y apenas alcanza una existencia precaria. Pero lo que preocupa a la alternativa es construir una economía que será nueva porque

— El Estado que, como vimos, no será ya el *viejo Estado* de clase, recobra importancia en el proceso de acumulación de capital y en la promoción planificada de los sectores estratégicos y prioritarios de la economía, para convertirse en el pivote de la integración nacional y latinoamericana y de un desarrollo independiente, apoyándose en la participación de los otros dos sectores y a la vez brindando su apoyo a éstos;

— los capitales *monopolistas nacionales* se desenvuelven reorientados hacia la mayor integración y fortalecimiento de la economía nacional y el logro de una mayor diversificación y competitividad internacional [...]

— se limita a los *transnacionales* [...]

— uno de los propósitos centrales es fomentar la modernización y el desarrollo de la *pequeña y mediana empresa*, por vías que le permitan incrementar su productividad y

capacidad competitiva [...]

— otro es alentar la acumulación del *sector social* en el campo y la ciudad (explotaciones agrícolas, forestales, pecuarias y pesqueras, artesanías, microindustria, transportes, almacenes y tiendas)(, no como una actividad secundaria y aun marginal de la nueva política económica, sino como una que deberá cobrar el vigor que no tuvo en un largo pasado,

— se rearticula la economía nacional y concretamente el mercado interno, el cual será el eje principal del desarrollo y la base de un comercio exterior que en efecto contribuya a nuestra integración y diversificación.

[...] la estrategia alternativa no puede prescindir de la conducción de un Estado que si bien no dejará de ser capitalista, estará sujeto a los *contrapesos* de una sociedad civil en las que las mayorías actuantes y organizadas cobrarán, como los capitales no monopolistas y el propio sector social, una creciente importancia.

En todo caso, el principal desafío de la estrategia alternativa es el logro de un desplazamiento del *poder político* hacia el pueblo, como condición *sine qua non* para realizar las reformas y reorientar profundamente la

política económica.

Pero tampoco en esto zarpamos hacia un rumbo totalmente desconocido.. En cierto modo se trata de perfeccionar y desarrollar, en un nivel económico, técnico y político más elevado, relaciones sociales de producción que desde hace largos años son parte de la realidad latinoamericana, y que en periodos de profundas transformaciones, cuando la participación popular *fue decisiva*, dio otros contenidos a la “economía mixta”

En una nueva estrategia de desarrollo ésta será durante bastante tiempo, la base estructural de las relaciones sociales de producción, la *expresión más adecuada* de la consolidación y desenvolvimiento de una *sociedad civil* con una creciente autonomía y un sistema político *cada vez más democrático*, con cauces abiertos a la iniciativa y la participación *plural* de un pueblo multiverso, progresivamente más sano, culto, capaz y dueño de su destino, no sólo por virtud de la reorientación radical de la política de inversión, salarial, tecnológica o comercial, sino también de una decidida acción política, educativa, cultural y social en beneficio de las mayorías, en un proceso intenso de transformaciones de alcance revolucionario en el cual el pueblo será el principal actor. [Carmona, 1993; 215-218]

BIBLIOGRAFÍA

Carmona de la Peña, Fernando

— (1988) *México, país de ilusiones, o de la brega por la economía política*, México, IIEc-UNAM.

— (1964) “El drama de América Latina. El caso de

México”, México, *Cuadernos Americanos*.

— (1993) *México y Latinoamérica 94. Una alternativa al Neoliberalismo*, México, Nuestro Tiempo.